

Prólogo

El presente número de la revista EDUCAR viene dedicado a la que podríamos denominar Biología de la Educación, es decir, a la Biología contemplada como ciencia de la que cabe obtener informaciones que orienten la normativa pedagógica.

No hay duda de que entre las consideradas ciencias auxiliares de la educación, la Biología es la más alejada del punto de mira del pedagogo. Éste, por lo general, acostumbra a ver en lo biológico aquella componente determinada por el hombre que poco o nada tiene que decir en relación a su cualidad de «ser educable».

A esta forma de entender la realidad representada por el *Homo sapiens* no es ajena, ciertamente, la excepcionalidad con que el hombre se ha contemplado a sí mismo, dentro de la Naturaleza, a lo largo de los tiempos. Darwin, hace ya más de un siglo, no obstante, nos había advertido que esta excepcionalidad no tenía por qué ser interpretada como una ruptura respecto a los demás seres vivos. Al igual que éstos, el hombre puede ser estudiado desde un enfoque científico aplicable tanto a los aspectos que —por sus orígenes comunes— comparte con los demás animales, como a aquellos que lo singularizan a través de su propia dinámica evolutiva. Es por ello que la Biología puede contribuir a que preguntas relativas al cómo y al cuándo actuar pedagógicamente para el logro de unos objetivos, puedan ser contestadas con mejor conocimiento de causa y, por ende, con mayor garantía de éxito en su consecución.

Este punto de vista, sin embargo, aún no le resulta «familiar» al educador que, en muchas ocasiones, se proyecta sobre el educando como si estuviera dirigiéndose a una realidad inmaterial. No es de extrañar, en consecuencia, que, conscientes de esta situación, la mayoría de autores que han colaborado en esta revista hayan reflejado en sus artículos el interés por mostrar el pedagogo —en relación a su objetivo de estudio— la necesidad de un cierto conocimiento de la biología del sujeto. Pero también la preocupación por delimitar el nivel de «explicaciones» que del hombre hace la ciencia biológica, así como el alcance pedagógico de sus presupuestos teóricos. Obligadamente, pues, por la naturaleza de la problemática que se plantea, biólogos y filósofos de la educación se han de dar la mano a la hora de abordarla.